

# LAS DIEZ MUERTES HECHAS POR LA TERRIBLE JUANA MARÍA SANTANDER

Lectores: mucha atención,  
I ánimo fuerte i sereno  
Os reclamo en la *historieta*  
Que voi a contaros luego.

¿Historieta? ¡Por mi vida!  
Que al referíroslo, el cuerpo  
Se me enronchará, i también  
Se me erizará el cabello!  
Pero qué, de tal historia,  
Habrá de sacar provecho  
La moral, que siémpre busca  
Del crimen el escarmiento.

Esto dicho, doi principio  
A referir un suceso  
El mas horripilantísimo  
Que se ha visto en estos tiempos:

—De Illapel hácia la costa  
Hai un pequeñito pueblo  
Denominado “Los Puentes”  
I en él se hallaba viviendo  
Una honorable familia,  
Que, aunque pobre, era el ejemplo  
De dignidad sin reproche  
En aquel lugar modesto.

Pero el fiero Satanas,  
Que siempre vive en acecho

De la buena jente, un dia  
Mandó a un forano mancebo  
Mui hermoso, i mui galante,  
A casa de don Anselmo  
Santander, este era el nombre  
Del noble jefe paterno)

Llegó el mozo, mui humilde  
Pidiéndole alojamiento,  
I en el acto recibido  
Fué con cariño mui tierno.

Siete seres componian  
Aquel dichoso embeleso  
Del hogar o la familia:  
Un niño mui pequeño,  
El padre, la madre, un mozo  
De buen corazón i honesto,  
Dos niñas i una niña  
De quince abriles no enteros.

Esta doncella era el dije  
De aquel feliz lugarejo:  
Era tan lindo su porte,  
I su talle tan esbelto,  
I sus ojos tan hermosos,  
I tan lindos sus cabellos  
Relucientes como el oro,  
I su rostro era tan bello  
Que una Elena parecia:—  
La de los antiguos griegos.

Eso sí que su mirar  
Era triste i macilento,  
Su carácter melancólico,  
A veces un tanto sério:  
Nunca se la vió reir  
Ni nunca hablar en exceso.

Juana María es su nombre;  
I de esta jóven, por cierto,  
Se enamoró aquel galan  
O maldito forastero  
Que a alojar llegó a su casa  
¡En tan mala hora el perverso!

¡Tres años batalló el ruin  
Con el mas porfiado empeño  
Por seducir a la jóven,  
Sin lograr su fiero intento.

Con la honradez, el pudor,  
La virtud sin contrapeso,  
Se encontró siempre el Tenorio  
En su lujurioso anhelo:

A sus lágrimas finjidas,  
A sus falsos juramentos,  
A sus pomposas promesas  
Ella contestaba esto:  
—“Lléveme usted ante el altar  
Para que allí nos casemos  
Por la iglesia, cual lo manda  
Su sétimo sacramento”

Pero él en ésto no había  
Siquiera por un momento  
Pensado! Sólo anhelaba  
Saciar carnales deseos.

Estando ya confundido  
El pretendiente, en extremo,  
Buscó un recurso infernal:  
“Me postraré ante *los viejos*,  
Dijo aquel astuto infame,  
I con lágrimas de fuego,  
Les clamaré que ellos hagan  
Por mí lo que yo no puedo;

I lo harán porque me quieren  
Mas que a un hijo estos *lesos*;  
Les juraré con mil cruces  
Que cuando logre mi intento  
Me caso con la Juanita  
Que tanto estimo i venero;  
Pero que, si desairado  
Salgo por causa de ellos,  
Me hallarán colgado, un dia  
Del peral que hai en el huerto;  
I les juro de que mi ánima  
Vengará el mal que me han hecho.”

—

La astucia mas refinada,  
La mas ruin hipocrecía  
Del llanto, con la amenaza  
De que su *ánima bendita*  
Vendria a vengar la injuria  
Que la cruel Juana María  
Le hiciera, i el gran cariño  
Que los *viejos* le tenian,  
Influyeron de tal suerte  
En los padres de la niña  
Que un año ellos forcejearon  
Noche a noche, dia a dia  
En contra iquién lo creyera!  
De la virtud de su hija:  
El cariño de fe ciega,  
I la ignorancia supina,  
La supersticiosa idea  
En ellos se dieron cita.  
Una noche está Camilo,  
(Este era el nombre de pila  
Del terrible seductor)

En su lecho, que agoniza  
De una enfermedad *mental*;  
I que, en su fiera agonía,  
No deja de pronunciar  
El nombre de su querida:  
Le echa en cara su crueldad  
I su *infame negativa*;  
I se queda *muerto* un rato  
¡Este pillo del Mandinga!....  
Como a la hora volvió  
A vivir; i, mas delira  
Con el nombre de su amada  
Que le va a quitar la vida.

Hai que advertir que esta farsa  
Fué pensada i convenida  
Entre él i los dos *viejos*,  
Para engañar a la niña.

Pero ni con estas tretas  
A la jóven la vencian:  
“—Mandemos traer al cura  
A aqui, al instante, mamita!”  
Decía, mui alarmada,  
La pobre Juana María!

Momentos después, a solas  
Llaman sus padres a su hija;  
I de esta manera le habla  
Santander: —“Hija querida:  
Yo soi hombre que conozco  
En los mozos la malicia  
I en el buen Camilo, no hai  
Nada de falso en sus miras.”  
I la madre así le habló  
“—Yo soi mujer que en la vida  
Tengo bastante esperiencia;

I conozco la perfidia;  
I no sería yo quien  
Te quiera labrar tu ruina.

—Mi *yerno*, el *pobre Camilo*,  
Te adora con alma i vida  
I morirá si tú cruel  
Te muestras a sus caricias.

Lo que él te exige.... es mui justo  
Porque, has de saber, hijita,  
Que cuando a *fardo cerrado*  
Se casa el hombre, se humilla;  
I es mejor, para evitar  
En los casádos rencillas:  
No fijarse *ántes* la esposa.”  
En cosas de poca estima.

La jóven está bañada  
En lágrimas; i respira  
Con fuerza, como azogada:  
En sus lindos ojos brilla  
Una mirada de fuego

Por su lindo rostro cruzan  
Ráfagas de rojas pintas  
Que indican la exaltación  
De que se halla poseida.....  
....Despues de un corto silencio  
La jóven, con voz altiva,  
Así contestó a sus padres  
—”Padres mios: mi divisa  
Ha sido hasta este momento:  
La resistencia inaudita  
De no caer en el fango  
De relaciones ilícitas.

Tanto porque es indecencia  
Cuanto porque la perfidia

De los hombres que se burlan  
De una niña ya vencida,  
Es lo que hai de mas infame  
En esta misera vida;  
Me causa horror ver que ustedes  
Con persistencia continua  
Me invitan para que sea  
De Camilo, concubina.”

Esto dijo la infeliz  
I quedó en llanto sumida.....  
Despues asomó en sus labios,  
De amargura una sonrisa,  
I exclamó:—”*¡Está bien! ¡Que sea!*“  
Jugaremos la partida!”

—

Diez meses han trascurrido,  
Lectores, desde la fecha  
En que la Juana María  
Esclamó: “*¡Está bien! Que sea!*”

Dos niñitos (mujer i hombre)  
De sus pechos se alimentan;  
I ella está triste, abatida,  
Pensativa i macilenta.

¿Qué causas han motivado  
Su abatimiento i su pena?  
¡Qué ha de ser; el ruin Camilo  
No se ha casado con ella!  
I, cada dia que pasa,  
El ingrato mas se aleja  
De la preciosa beldad  
Que en sus promesas creyera.

Hacian ya quince dias  
Que Camilo estaba fuera  
De la casa de Juanita;

I volvió un dia de fiesta;  
(Era el dia de San Juan  
Que en Los Puentes se celebra  
Con ardor); i el tal Camilo  
Con un *esquinazo* llega  
A la casa de su victima  
Que tanto honor de él no espera.

Viene *trusco* el insolente  
I, al sonar de la vihuela,  
Con voz vinosa principia  
Esta coplita indiscreta  
—“Mi idolatrada Juanita  
Su querido le aconseja  
Que por *faltas* de Cupido  
Usted nunca tenga pena.”

Al oir, la infeliz niña,  
Una burla tan grosera  
Su cuerpo se estremeció  
De cólera i de verguenza!

Poco mas tarde, Camilo  
Salió a bailar una cueca,  
I cuando sacó el pañuelo,  
Al suelo calló una esquila:  
Presto la recoje Juana  
I a solas se va a leerla.

La carta decía así;  
“Mi idolatrada Teresa:  
“Hoi recibí tu estimada  
“En la cual me das tus quejas  
“Reprochándome de ingrato  
“Porque todavia a esa  
“No he vuelto! para estrecharte  
“En mis brazos, mi sirena!  
“Perlita mia: mui luego

“Me tendrás en tu presencia;  
“I, con esta *pobre tonta*,  
“Inútilmente me celas.

“En la otra que me escribiste  
“Eiojias mucho la treta

“Tan bonita que buscamos  
“Con el viejo i con la vieja  
“Para hacer que la *tal* Juana  
“A mis plantas se rindiera  
“Ellos me echan a la cama;  
“I la agonía comienza  
“I si no es por ellos mismos,  
“¡No se rinde la trinchera!....”

La jóven no concluyó  
De leer aquella esquela:  
Con lo que de nuevo sabe  
A sus piés se hunde la tierra...

Poco, despues balbuceó  
“¡Con que fueron *él* con *ella*  
Quienes me hicieron caer,  
Por medio de una ruin treta,  
En la desdicha mas grande  
I desgracia mas extrema!!”

Guardó la carta, i finjiendo  
Estar un tanto serena,  
Ya a decirles a sus padres  
Que ya la cena está hecha;  
I agregó que mucho gusto  
Tenia en el dia de ella,  
I que para celebrarlo,  
Deseaba con todas veras  
Que una tertulia bien grande  
Entre la familia hubiera.

Esta idea singular

A todos causó estrañeza  
Porque hablar de una tertulia  
La oían por vez primera,  
    Hacen un soberbio ponche;  
I unas dos vecinas llegan  
Que mandó traer Camilo;  
I entre tonadas i cuecas  
La Juanita sirve el ponche  
A todos con lei pareja  
Hasta a sus dos hermanitas  
Les sirve una copa llena.

    Solo ella no mas no toma.  
I alega que se reserva  
De tomar, por sus guagüitas  
Que luego estarán despiertas.

---

    Son las doce de la noche;  
I Juana María se halla  
Con el pelo desgredado  
Hacia un rincon de la casa.  
    Tiene en sus sangrientas manos  
Una mui aguda daga;  
I al lecho donde Camilo  
Está durmiendo de espalda,  
Se aproxima i lo recuerda.

    Este saltar de la cama  
Intentó, pero no pudo:  
Con formidables amarras  
Lo habia ya maniatado,  
Aprovechando su rasca,  
La terrible Santander,  
Para saciar su venganza!

    Ya despierto, con voz ronca  
La Juana María le habla

De este modo:—“*iMui bonital*  
Fué la *treta* combinada  
Entre mis padres i tú,  
De aquella agonía falsa  
Que surtió tan buen efecto  
Cual ha sido que a tus plantas  
“Se rindió esta pobre tonta”  
Como lo dice tu carta.”

Le muestra la esquila i sigue  
Así, con voz azogada  
—“Tu adorada Teresita  
Elojió mucho esta farsa;  
Está bien: que la celebre  
Pero escucha dos palabras:  
Esos que fueron mis padres  
I autores de mis desgracias,  
Con esta daga les hice  
Pagar sus torpes infamias.

Si ellos labraron mi ruina  
Hasta donde el mal alcanza,  
Yo también les dí la muerte;  
I con esta misma daga  
Que veis coloreando aquí  
He muerto a mis dos hermanas  
Para que no sean ellas  
Cuando grandes, desgraciadas  
Como yo; i tambien maté  
A mi hermano que ostentaba  
Tan grande amistad contigo,  
Que ya de mí te mofabas,  
Cuando era de su deber  
Castigarte por tus faltas.

Maté a mi hermano menor  
Para que no quede en planta

Ni rastro de una familia  
Tan fatalmente burlada.

I tú, que sois el autor  
De la ruina de esta casa,  
¡Muere ya, traidor infame,  
Le dijo a Camilo, Juana;  
I con sonrisa diabólica  
Le hundió en el pecho la daga!.....

.....

Va a concluir la tragedia,  
Como lo indica esta lámina.  
Poco despues de ultimar  
A Camilo, llevó Juana  
Para el huerto a sus niñitos  
I tambien ahí los mata!

Después, uno en cada brazo  
Agarró i subió una escala  
De donde una sog a al cuello  
Se puso la desgraciada,  
I ahorcada fué en un momento  
La niña de gracias tantas  
Que era ántes de su ruina  
Un portento de su casa!

Los Puentes, Junio 27 de 1886.

*Antonio Contreras Suarez.*

Ver lira completa